

SINE IRA ET SCIENTIA

Toda sociedad cuando mira hacia su historia encuentra momentos difíciles, de los que a menudo se avergüenza y tiende a ocultar tras el espeso manto de un olvido más o menos forzado. Son etapas especialmente marcadas por la violencia y el desgarramiento de las comunidades, momentos oscuros que ensombrecen un pasado considerado glorioso y digno de tener en cuenta para las siguientes generaciones.

Todos los pueblos, incluso los considerados como los más civilizados, poseen en su historia reciente ejemplos de los citados poco más arriba. Está el caso de Alemania, que con una población culta e instruida, engendró una de las mayores barbaries del siglo pasado: el nazismo. El Estado y la sociedad alemana desde hace décadas han reconocido su responsabilidad en los terribles acontecimientos comprendidos entre 1933, ascenso de Hitler al poder, y 1945, año del final de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, los franceses desde no hace mucho tiempo han empezado a encarar la labor del gobierno proalemán y colaboracionista de Vichy, y la responsabilidad de la sociedad francesa en la persecución de miles de judíos y su envío a los campos de concentración como así mismo de otros compatriotas. Igualmente se debate y se asume la política represora de París durante la guerra colonial de Argelia. Bélgica está haciendo lo mismo con su presencia en el Congo, especialmente durante el reinado de Leopoldo II.

Otros países cuya numeración sería larga y tediosa admiten sus errores dentro y fuera de sus fronteras como la práctica de la esterilización a los considerados "anormales", los tribunales estadounidenses y de algunos países nórdicos, como Suecia, están obligando a sus gobiernos a pagar elevadas compensaciones a aquellos ciudadanos sometidos legalmente a esas prácticas médicas. E incluso recientemente, en la lejana Australia, han pedido perdón a la población aborigen, perseguida y llevada a los límites del exterminio desde la llegada de los primeros europeos a finales del siglo XVIII.

España, al igual que otros países, también ha tenido a lo largo de su historia momentos oscuros. Mucho se ha escrito y debatido sobre la Inquisición, la expulsión de los judíos y de los moriscos, la conquista y colonización de América, pero hay un etapa histórica que marca la historia contemporánea: la Guerra Civil y el régimen nacido de ésta: el franquismo. Durante décadas se manipularon, cuando no se falsificaron, los acontecimientos ocurridos durante aquellos años, especialmente los referidos a la represión y a las víctimas del periodo. En aquellos terribles años de la década de los treinta, cuando la violencia política era admitida como una vía legítima por algunos sectores de la sociedad española, y también de buena parte de Europa, y la espantosa represión de postguerra, miles de españoles la sufrieron sobre sus vidas y las de sus familiares. Cárcel, tortura, ejecuciones sin garantías procesales, cuando no simples asesinatos, destierros y exilios fueron el destino de muchos hombres y mujeres durante las décadas centrales del siglo XX.

Han pasado setenta años de esos acontecimientos, dos generaciones. La sociedad española de comienzos de este nuevo siglo, el XXI, debe afrontar aquellos hechos con madurez y con el fin de ser justos con todos aquellos que tanto sufrieron. Hace dos mil años, un historiador romano, Cornelio Tácito, dejó escrita la siguiente máxima: *sine ira et scientia* que traducida viene a significar algo así como "sin odio y con conocimiento". Éste es, pues, el objeto de este nuevo número de la revista Sociedad: reflexionar sobre nuestro pasado.

Eduardo Gallardo Téllez

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA CULTURA DE VÉLEZ-MÁLAGA